

Carta a Farrell Dobbs [las condiciones de la unidad]

León Trotsky

4 de marzo de 1940

(Tomado de *En defensa del marxismo*, páginas 127-129 del formato pdf, en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#).

Farrell Dobbs (1907-1983), pseudónimo Smith, fue uno de los dirigentes de la gran huelga de Minneapolis en 1934 durante la cual se unió a la CLA (Liga Comunista de Norteamérica); secretario-tesorero del famoso Local 574, en 1934 dirigió la sindicalización de los camioneros del Medio Oeste; era secretario obrero del SWP, uno de los más eminentes dirigentes de la joven generación.)

Querido camarada Dobbs,

Por supuesto, es difícil para mí el seguir desde aquí la febril evolución política de la oposición. Pero estoy de acuerdo en que cada vez más dan la impresión de ser gente que está presurosa por quemar todas las pasarelas detrás suyo. El artículo *Ciencia y Estilo* de Burnham no es, en sí mismo, inesperado. Pero la tranquila aceptación del artículo por Shachtman, Abern, y lo demás, es el síntoma más decepcionante, no sólo desde el punto de vista político y teórico, sino también desde el punto de vista de sus auténticas ideas sobre la unidad del partido.

Por lo que yo puedo juzgar desde aquí, quieren una escisión bajo el nombre de la unidad. Shachtman encuentra, o por mejor decirlo, inventa “precedentes históricos”. En el Partido Bolchevique, la oposición tenía sus propios periódicos públicos¹, etc. Olvida únicamente que en aquellos momentos el partido tenía cientos de miles de miembros, que la discusión tenía como objetivo llegar a esos cientos de miles de miembros, y convencerlos. En tales condiciones no era fácil limitar la discusión a círculos internos. Por otro lado, el peligro de coexistencia de los periódicos del partido y la oposición se mitigó por el hecho de que la decisión final dependía de cientos de miles de obreros, y no de pequeños grupos. Comparativamente el partido americano tiene sólo un reducido número de miembros, la discusión era y es más que abundante. Las líneas de demarcación parecen ser muy firmes, por lo menos para el próximo período. En tales condiciones, para la oposición tener su periódico o revista propios, es un medio, no para convencer al partido, sino para llamar al mundo exterior contra el partido².

La homogeneidad y cohesión de una organización de propaganda revolucionaria como el Socialist Workers Party debe ser incomparablemente más grande que la de un partido de masas. Estoy de acuerdo con usted en que, en tales condiciones, la Cuarta Internacional no debe, ni puede admitir una unidad puramente ficticia bajo cuya cobertura dos organizaciones independientes se dirijan al mundo externo con diferentes teorías, diferentes programas, consignas diferentes y distintos principios organizativos. En tales condiciones una escisión abierta sería mil veces preferible a tal unidad hipócrita.

¹ El ejemplo invocado más a menudo era la discusión sobre la “paz” en 1918: la organización de Moscú, dirigida por la fracción de los “comunistas de izquierda” partidarios de la “guerra revolucionaria”, junto con Bujarin y Preobrazhensky, etc., desarrolló públicamente su línea en el *Sotsial-demokrat*, después en el *Kommunist* que era el diario local del Partido Bolchevique. (*Oeuvres*).

² El 20 de febrero precedente, Cannon le había escrito a Trotsky: “Es posible que los dirigentes de la oposición, contando con nuestro miedo al escándalo y en la extraordinaria paciencia bien conocida de Trotsky, se imaginen verdaderamente que van a echarnos un farol permitiendo el espectáculo de dos órganos públicos defendiendo dos políticas diferentes y contradictorias.” (*Oeuvres*).

La oposición se refiere también al hecho de que, en ciertas épocas, tuvimos dos grupos paralelos en el mismo país. Pero tales situaciones anormales fueron admitidas temporalmente sólo en dos casos: cuando la fisonomía política de los dos grupos o de uno de ellos, no era suficientemente clara y la Cuarta Internacional necesitaba tiempo para hacerse su propia idea sobre el asunto; o la coexistencia de dos grupos era admitida en el caso de una divergencia concreta, limitada, pero muy fuerte (entrada en el PSOP³, etc.). La situación en los Estados Unidos es absolutamente diferente. Tuvimos un partido unido con una tradición seria, ahora tenemos dos organizaciones, una de las cuales, gracias a su composición social y a la presión externa, ha entrado en un conflicto irreconciliable con nuestra teoría, nuestro programa, nuestra política y nuestros métodos organizativos, en el lapso de un par de meses.

Si ellos están de acuerdo en trabajar con ustedes sobre la base del centralismo democrático, pueden ustedes esperar y convencer y ganar a los mejores elementos por la práctica común⁴. (Ellos tienen el mismo derecho de esperar convencerles a ustedes.) Pero como organización independiente con su propia publicación, sólo pueden evolucionar en la dirección de Burnham. En este caso, la Cuarta Internacional no puede tener, en mi opinión, el menor interés en garantizarles esta cobertura, esto es, en camuflar su inevitable degeneración, ante los obreros. Los intereses de la Cuarta Internacional serán, por el contrario, en este caso el forzar a la oposición a tener su experiencia, de forma absolutamente independiente de nosotros, no sólo sin la protección de nuestra bandera, sino por el contrario, con la más fuerte advertencia dirigida por nosotros a las masas.

Este es el por qué el congreso tiene, no sólo el derecho, sino el deber de formular una alternativa clara y enérgica: o una auténtica unidad basada en el principio del centralismo democrático (con garantías serias y amplias para la minoría dentro del partido) o una ruptura abierta, clara e ilustrativa ante toda la clase obrera.⁵

Con los mejores saludos,

W. RORK (LEÓN TROTSKY)
Coyoacán, D. F.

P. S.: Acabo de recibir la resolución de Cleveland⁶ sobre la unidad del partido. Mi impresión: la base de la minoría no desea la ruptura⁷. Los dirigentes están interesados, no

³ Parti Socialiste Ouvrier et Paysan (Partido Socialista Obrero y Campesino). [A principios de 1939, cuando la minoría de la sección francesa, dirigida por Jean Rous había entrado en el PSOP con el apoyo de Cannon, había seguido siendo “reconocida” igual que la “mayoría del POI”. Pero los ejemplos no faltan en lo concerniente a otros países, grupos británicos antes de su unificación en 1938, austríacos y checoslovacos durante los años treinta, etc. *Oeuvres*].

⁴ El 29 de febrero, Cannon le había escrito a Trotsky: “No sé si usted se da perfecta cuenta del carácter y tendencias de la oposición actual...” y, después de enumerar sus ausencias del local, el no pago de sus cotizaciones y la falta de realización de sus tareas, terminaba asegurando que “nunca se había encontrado con una tendencia pequeñoburguesa tan profundamente irresponsable”. Trotsky no estaba aparentemente convencido ya que confiaba en mantener a una parte de esos militantes sobre la base del centralismo democrático y volver a ganarlos para una “práctica común”. (*Oeuvres*).

⁵ El Comité Ejecutivo Internacional debiera haber presentado hace tiempo tal alternativa, pero desgraciadamente el CEI no existe. (Nota de Trotsky.)

⁶ Se trata de la resolución de la conferencia de la minoría que se había celebrado en Clevelan los días 24 y 25 de febrero. (*Oeuvres*).

⁷ Trotsky continua, pues, apostando por una fracción de la minoría que estaría en contra de la escisión. Nada sobre eso en la carta circular de la mayoría del SWP que, el 4 de marzo, se contenta con tomar nota del hecho que la resolución en cuestión “es de hecho una declaración política de la escisión que la misma conferencia estaba destinada a preparar en el plano organizativo”. La circular llamaba a “admitir la realidad y tomar todas las medidas necesarias para proteger la integridad del partido y declarar una guerra sin cuartel e irreconciliable a los escisionistas”. (*Oeuvres*).

en una actividad política, sino periodística. Los dirigentes presentaron una resolución sobre la escisión del partido, bajo el nombre de una resolución sobre la unidad del partido, con el propósito de implicar a sus seguidores en una ruptura. La resolución dice: “Las minorías del Partido Bolchevique, tanto antes como durante la Primera Guerra Mundial” tuvieron sus propios periódicos públicos. ¿Qué minorías? ¿En qué momento? ¿Qué periódicos? Los dirigentes llevan a sus seguidores a un error con el fin de enmascarar sus intenciones escisionistas.

Todas las esperanzas de los dirigentes de la minoría están basadas en su capacidad literaria. Se aseguran unos a otros que su periódico superará seguro al de la mayoría. La misma fue la esperanza de los mencheviques rusos quienes, como fracción pequeñoburguesa, tenían más intelectuales y periodistas capaces. Pero sus esperanzas fueron en vano. Una pluma ágil no es suficiente para crear un partido revolucionario: una base teórica granítica es necesaria, un programa científico, una firmeza en el pensamiento político y unos firmes principios organizativos. La oposición, como oposición, no tiene nada de esto; es lo opuesto a todo esto. Esta es la razón por la que estoy completamente de acuerdo con usted: si ellos desean presentar las teorías de Burnham, la política de Shachtman, y los métodos organizativos de Abern a la opinión pública externa, deben hacerlo en su propio nombre, sin ninguna responsabilidad por parte del partido o la Cuarta Internacional⁸.

W.R.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁸ Cannon no estaba seguro de que Trotsky (de las que hemos visto sus posiciones anteriores) le apoyaría en este punto. El 8 de marzo Cannon añadía esta posdata a una carta dirigida a Murry Weis: “Acabo de abrir enseguida una carta de Trotsky a Dobbs. Apoya completamente nuestra posición rechazando abierta y claramente la reivindicación de la minoría de tener un órgano público.” (*Oeuvres*).